

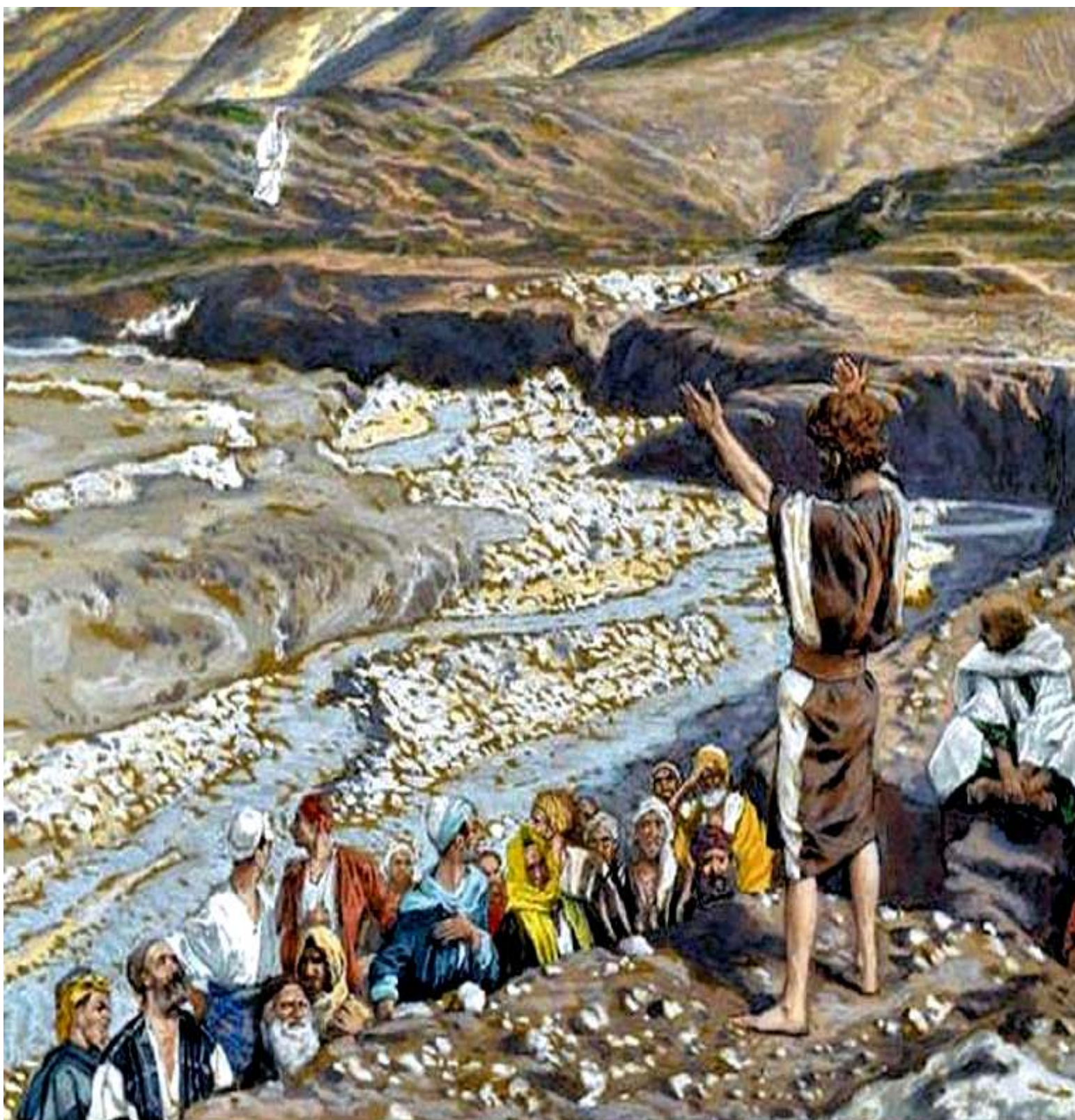
LUZ
ENTRE LAS
SOMBRAS



DOMINGO II
Adviento



***NUESTRA
SALVACIÓN
SE BASA
EN UNA VENIDA:
LA DE CRISTO.***



Mateo 3,1-12

**Juan Bautista se
presentó en el
desierto de Judea,
predicando:
“Convertíos,
porque está cerca
el reino de los cielos.”**



La figura del Bautista es una enorme llamada a prepararnos para acoger al Esperado de los tiempos. Y para él, prepararnos significa “CONVERTIRSE”, cambiando las actitudes y abriéndose a la acogida del don y la cercanía de Dios, que se ofrece en aquel “que viene detrás de mí y es más fuerte que yo”. El Bautista invita a un cambio interior a partir del reconocimiento y la confesión del propio pecado.



El Bautista no lanza sólo una invitación a la conversión, sino que proclama antes el acontecimiento que la hace posible: “Está cerca el Reino de los cielos.” Para acoger esta cercanía de Dios es necesario abandonar toda hipocresía o tentativa de engañar a Dios, porque a Dios no se le puede engañar. Para abrazar esta fundamental invitación hay que dejarse examinar por la Palabra que Juan anuncia.



Dios está ya cercano y quiere reinar y actuar en el mundo. Pero basta con formar parte de su Pueblo: es necesario enderezar los senderos de la vida y abrirse plenamente a la acogida de la presencia inmediata de Dios y a la experiencia personal de que de Él puede tenerse, gracias a la venida de Cristo. Juan pide que seamos receptivos, acogedores, abiertos y dispuestos a recibir las riquezas que nos trae Jesús.



Estamos invitados a escuchar la voz de Dios, que resuena en el desierto del mundo a través de su Palabra, a abrirnos lo más posible a la presencia del Espíritu del Señor, que siempre viene y nos abraza. El modelo de esta escucha es la Virgen María. La gran LLAMADA y la inmensa posibilidad que se me da hoy en mi vida es prepararme de nuevo a acoger al Señor plenamente para que llene de sentido mi vida: *“Ven, Señor Jesús”*.

**Abandona la hipocresía
y ábrete en sinceridad...**



**contigo mismo
y con Dios.**